

anuario

1998

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1998

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario
1998
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Presidente: Miguel de Unamuno Pérez

Vicepresidente: Miguel Gamazo Pelaez

Tesorero: Justo Rubio Cobos

Secretario: Pedro García Álvarez

Vicesecretario: José A. Rivera de las Heras

Vocales: Luciano García Lorenzo, Antonio Pedrero Yéboles, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Belloso, Ángel Luis Esteban Ramírez y Francisco Rodríguez Pascual.

Secretario Redacción: Pedro García Álvarez.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

“FLORIÁN DE OCAMPO”

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Alonso Domínguez Bolaños y Jaime Nuño González: <i>Actuación arqueológica en las obras de construcción de la autovía de Castilla en la provincia de Zamora</i>	17
Jesús Carlos Misiego Tejeda, Miguel A. Martín Carbajo, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras, Manuel Doval Martínez y Roberto Redondo Martínez: <i>«Las Carretas» en Casaseca de las Chanas /Cazurra (Zamora). Un enclave del horizonte Cogotas I afectado por las obras del gasoducto Salamanca-Zamora</i>	35
Miguel A. Martín Carbajo, Francisco J. Sanz García, Gregorio J. Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Pedro F. García Rivero: <i>Trabajos de prospección y documentación arqueológica de la zona afectada por las obras de la red de gasificación de Benavente en el yacimiento de «Los Villares», Villanueva de Azoague (Zamora)</i>	57
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Documentación arqueológica de la iglesia de San Lorenzo el Real de Toro. Zamora</i>	73
Ana I. Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>Nuevas intervenciones arqueológicas en la Puebla del Valle. Zamora</i>	87
Miguel Ángel Martín Carbajo, Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda, y Francisco Javier Ollero Cuesta: <i>Intervención arqueológica en el solar nº 4 de la avenida de Vigo, Zamora</i>	109

Miguel Ángel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Francisco Javier Sanz García, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Luis Alberto Villanueva Martín y Ana María Sandoval Rodríguez: <i>Una excavación arqueológica en extensión en el casco urbano de Zamora: el solar del museo etnográfico de Castilla y León</i>	127
Sonia Aníbarro: <i>Antiguo convento de Santa Clara. Benavente (Zamora)</i>	163
ARTE	181
Álvaro Ávila de la Torre: <i>La arquitectura del hierro en Zamora. La construcción del Mercado de Abastos</i>	183
Eduardo Carrero Santamaría: <i>Arquitectura y espacio funerario entre los siglos XII y XVI: La Catedral de Zamora</i>	201
María José Redondo Cantera y Iruñe Fiz Fuertes: <i>El pintor zamorano Alejandro de Villestén y el retablo de Castroponce (Valladolid)</i>	253
Carlos Andrés Fernández Gutiérrez: <i>Tapices góticos de la Catedral de Zamora. Proyecto integral</i>	263
BIOLOGÍA	299
Miguel Lizana, Emilio Pedraza, Julián Morales y Adolfo Marco: <i>Influencia de la radiación UV-B en la mortalidad de embriones en el lago de Sanabria</i>	301
CLIMATOLOGÍA	325
C. Tomás Sánchez, M. C. Sánchez Rodríguez y F. de Pablo Dávila: <i>La precipitación sobre Zamora, 1920-1997. Variaciones mensuales, estacionales y anuales</i>	327
FILOLOGÍA	341
Xavier Frías Conde: <i>El sanabrés: caracterización del dialecto</i>	343
HISTORIA	389
José Andrés Casquero Fernández: <i>La alfabetización en la ciudad de Zamora mediado el siglo XVIII</i>	391
M ^a de los Angeles Martín Ferrero: <i>El ferrocarril como motor del «desarrollo económico» de Toro</i>	451
Cándido Ruiz González: <i>Los toresanos hablan 60 años después de la guerra civil</i>	471

SOCIOLOGÍA	491
Carlos Montes Pérez: <i>Antropología y cambio socio-cultural en las comunidades castellanas</i>	493
Adoración Barrio Marcos: <i>Proyecto de investigación sociológica. Bienestar Rural: Aliste, Tábara y Alba</i>	529
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Cambios demográficos y distribución de la población en el espacio. Una lectura crítica sobre el futuro de la población y el desarrollo de Zamora</i>	593
MEMORIA DE ACTIVIDADES	637
Memoria Año 1998	639
NORMAS DE PUBLICACIÓN	645
Normas de publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo»	647
RELACIÓN DE SOCIOS DEL I.E.Z.	651
Relación de socios	653

ARTÍCULOS

HISTORIA





LOS TORESANOS HABLAN 60 AÑOS DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL

CÁNDIDO RUIZ GONZÁLEZ

1. INTRODUCCIÓN: EL USO DE LAS FUENTES ORALES. METODOLOGÍA DE TRABAJO

Las fuentes orales han tomado una extraordinaria importancia con el despegue de lo que se ha dado en llamar Historia de la gente común, la Historia de los sin historia o lo que Passerini denomina el rescate de los «archivos de la tumba»¹. Su aplicación a la época de la Guerra Civil, hoy por hoy, es imprescindible para conocer con una mayor precisión ese tiempo histórico y los sucesos que acaecieron. Para el estudio de la represión o la trama de la sublevación son la fuente quizás más importante al existir partes que no se documentaron y no digamos ya si queremos conocer la intrahistoria, la vida cotidiana de las personas corrientes que no ocuparon cargos, ni tuvieron una presencia relevante en ningún puesto, precisamente los sujetos de nuestro interés.

En el artículo que presentamos queremos dar a conocer las visiones personales de los que vivieron directamente los hechos, y aunque estén mediatizadas por los recuerdos, por las posiciones ideológicas y por las implicaciones de cada uno en los mismos, no por eso dejan de tener valor histórico y un gran interés desde el punto de vista psicológico. Buscamos en suma, las percepciones subjetivas por parte de los sujetos ante los hechos, las construcciones que revelan la cultura que las ha producido y que a través de ella se reproducen².

No vamos a entrar a justificar la validez de las fuentes orales, pues a estas alturas pensamos que ya han sido suficientemente probada por especialistas de las mismas, como Paul Thompson, Ralph Samuel, Philippe Joutard, etc.³ a nivel mundial, o sin salir de España por Cristina Borderías o Mercedes Vilanova⁴.

Sólo plantear dos cuestiones siguiendo a Thompson: la fiabilidad de la memoria y la representatividad. La memoria es selectiva y su precisión está dañada por la

¹ PASSERINI, L., *Storia orale, vita quotidiana e classi subalterne*, Rosenberg & Sellier, Torino, 1978.

² PASSERINI, L., *Torino operaia e fascismo*, Laterza, Roma-Bari, 1984.

³ Para ver la problemática de las fuentes orales se puede consultar la revista *Debats* en su número 10, en la que aparecen artículos de estos tres especialistas internacionales.

⁴ En los diversos números de *Historia y Fuente Oral*, aparecen las aportaciones más interesantes en este campo, tanto españolas, como a nivel mundial.

confusión de los hechos y la pérdida lógica con el paso del tiempo. Pero, esto también ocurre con los documentos, con los que se produce una selección⁵. Con la representatividad ocurre lo mismo: los documentos son escogidos para que prevalezcan, «reflejan, por tanto, la estructura del poder y los prejuicios de su época»⁶. Es decir, los problemas de validez, fiabilidad y rigurosidad, que se achacan a las fuentes orales, son los mismos que presentan las fuentes escritas, y por tanto, es una crítica, aceptable, pero que no impide el uso de las mismas en tareas de investigación. Para ello se debe someter el documento oral a una triple confrontación: confrontación con los documentos, confrontación con otros testimonios y confrontación con las diversas fases del discurso del entrevistado⁷. Nosotros vamos a prescindir del uso del documento escrito y nos vamos a basar exclusivamente en fuentes orales. La confrontación necesaria ha sido ya realizada en otros lugares, y por tanto, este artículo es una extrapolación que realizamos, introduciendo en el texto o, sobre todo en las notas a pie de página las aclaraciones necesarias⁸.

Para llevar a cabo el trabajo de campo hemos seguido las buenas indicaciones de M^a Carmen García Nieto en la creación de la fuente oral que muy esquemáticamente serían⁹:

- 1) Diseño del proyecto: objetivo, marco teórico, hipótesis, propuesta de trabajo.
- 2) Búsqueda de testimonios, elaboración de la muestra.
- 3) Entrevista. Exige preparación (cuestionario tipo, documentación complementaria, conocimiento del momento histórico).
- 4) Transcripción.
- 5) Análisis y confrontación.
- 6) Publicación (permiso de los entrevistados).

Y de Ronald Fraser en su aplicación directa al tema de la guerra¹⁰.

Hemos realizado veintidós entrevistas siguiendo siempre el mismo guión: una primera parte dedicada a los datos personales (edad, nombre, profesión en aquel momento), un segundo apartado sobre los recuerdos de la II República (problemas religiosos, de orden público, afiliación), un tercer apartado sobre el alzamiento, un cuarto sobre la represión, un quinto sobre la vida cotidiana durante la guerra y un último sobre cuáles piensan que fueron las causas de la guerra. Las personas entre-

⁵ THOMPSON, P., «La Historia oral y el historiador» en *Debats*, nº 10, 1984, p. 53.

⁶ THOMPSON, P., «La Historia oral y el historiador», op. cit., p. 54

⁷ JOUTARD, P., «El tratamiento del documento oral» en *Debats*, nº 10, 1984, pp. 72-84

⁸ RUIZ GONZÁLEZ, C., «La represión en Toro durante la Guerra Civil» en *Studia Zamorensia*, 2ª etapa, vol. III, 1996, pp. 133-156. RUIZ GONZÁLEZ, C., *Sociedad y vida cotidiana en la retaguardia castellana durante la Guerra Civil. El caso de Toro (1936-1939)*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Salamanca, 1996.

⁹ GARCÍA NIETO, M^a C., «Fuentes orales e historia» en *Studia Histórica, Historia Contemporánea*. Vol VI-VII, 1988-89.

¹⁰ FRASER, R. et AL., *Metodología histórica de la guerra y la revolución española*, Fontamara, Barcelona, 1980. Magnífica es su obra *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Crítica, Barcelona, 1979, 2 vols. En ella recoge testimonios de políticos, pero también de gente del común que ilustran muchos aspectos y situaciones. Sin duda, de recomendable lectura.

vistadas pertenecen a todas las clases sociales y situaciones creadas por la guerra (jornaleros, propietarios, falangistas, familiares de represaliados, mutilados). El contenido lo hemos querido mantenerlo igual que en la grabación y por tanto con expresiones populares utilizadas por los entrevistados, con giros y con las ideas sin seguir un hilo argumental totalmente ajustado a nuestro guión, pues hemos dejado la suficiente libertad al entrevistado para desarrollar sus respuestas y tampoco se ha seguido al pie de la letra el guión previsto, improvisando sobre la marcha o incidiendo especialmente en ciertos temas según creyésemos oportuno. Lo único que hemos tenido que retirar han sido las continuas referencias sobre la situación política actual que realizaban, buscando comparar la época tratada en este trabajo con el momento presente.

En el momento de aplicar la teoría a la práctica, realizamos una selección de una muestra, que no fue de modo aleatorio, ya que el tipo de investigación y las personas disponibles lo impedían, sino «creada» siguiendo los siguientes criterios¹¹:

- personas relacionadas con los acontecimientos
- representatividad de clases sociales
- situaciones creadas por el conflicto bélico

En el primer grupo fue imposible contar con los militantes de izquierdas destacados por la simple razón de su desaparición física en el verano de 1936. En el segundo grupo ha sucedido igual con las personas de alto nivel económico por cambio de domicilio en su mayor parte. El tercer grupo se trata de un conjunto heterogéneo, entre los que están los incorporados a filas (soldados o voluntarios, mutilados de guerra), los represaliados (en este caso sus familiares aún vivos) u otras situaciones (enfermeras durante la guerra, afiliados a Falange tras el 18 de julio, etc.).

La muestra comprende personas de edades entre los 70 y 88 años (en 1995), es decir, que tenían en 1936 entre 11 y 29 años. Por tanto, estamos arrancando desde los recuerdos infantiles de algunos de los entrevistados hasta otros recuerdos de personas que tomaron parte activa en alguno de los eventos, o al menos los presenciaron ya como adultos. En el Anexo, que incluimos al final del artículo tenemos las edades, profesiones, ideología y situación de los entrevistados en el momento del conflicto bélico.

Hemos agrupado en varios apartados las aportaciones de las fuentes orales según unos temas predominantes: el grado de compromiso ideológico y la conflictividad antes de la guerra, los recuerdos sobre los días de la sublevación, la represión, la

¹¹ Volvemos de nuevo a la opinión de Paul Thompson en «La Historia oral y el historiador», en *Debats*, nº 10, 1984, pp. 52-56, en el cual deja claros los criterios para elegir a los entrevistados:

- a) Personas de especial interés para el tema a tratar.
- b) Representatividad de cada grupo.

Todo ello debido a que tanto las causas naturales (defunciones), que tratan a los grupos con desigualdad, como los cambios de domicilio o el no querer ser entrevistado, obligan a crear una muestra artificial según la situación, las disponibilidades y las necesidades, pero siempre buscando, como observa Thompson, el equilibrio entre los grupos.

vida cotidiana y las causas de la guerra según su opinión. Por tanto no nos limitamos a los hechos meramente, sino que, y este es nuestro objetivo principal, queremos conocer como opinan, qué actitudes mentales presentan, cómo responden emocionalmente nuestros entrevistados ante los hechos de aquel momento, en el día de hoy, tras muchos años de distancia con los eventos sobre los que se les pregunta. Queremos saber cual es el elemento fundamental que está marcando sus opiniones aún hoy día, tras muchos años del fin de la dictadura.

2. IDEOLOGÍA Y CONFLICTIVIDAD ANTES DE LA GUERRA

Todos los entrevistados coinciden en la radicalización política y el auge de ciertas formaciones políticas. Tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936, la reconstitución del sindicato, partido y juventud socialista llevó a un número relativamente alto de personas a afiliarse. Las opiniones difieren en cuanto a las razones.

Para algunos el asunto es visto como una necesidad:

«A la Casa del Pueblo iban muchos, pero era por trabajo. Mi padre fue por el siguiente caso: estaban segando en Timulos y cogieron (sic) una contrata a segar todo el verano y al acabar, el encargado, un falangista puro, no le pagaba. Entonces se metió (sic) en la Casa del Pueblo el tiempo justo para cobrar»¹².

«M. era de la Casa del Pueblo y mis hermanos, que quisieron meter a mi padre, que tenía tres mulas y no tenía trabajo. Lo hicieron de ahí a ver si conseguía trabajo y no le dieron más que una temporada a coger cantos y mi padre se salió»¹³.

Y hay quien lo ve como una cuestión de oposición a los sectores ricos de la población o como una solidaridad entre los humildes, que vendría a ser en cierto modo también una necesidad:

«Mi padre era jornalero. No militó nunca en ningún partido. Simpatizaba, era natural, con los socialistas, que no son como los de ahora, entonces eran míseros, los pobres que ganaban tres o cuatro pesetas al día. Trabajaban tres meses en la siega para conseguir cuarenta o cincuenta duros de sol a sol, tenían que ser por fuerza socialistas o comunistas, veían que los ricos les explotaban, era lógico»¹⁴.

Por tanto, independientemente de la ideología y de la situación personal de aquel momento se coincide en dar más importancia a la pertenencia a la clase baja y a las necesidades de trabajo en cuanto a la militancia izquierdista que a lo simplemente ideológico. La gente humilde era consciente de la fuerza que podía tener unida bajo

¹² Entrevista con A. V. J.

¹³ Entrevista con E. G. C.

¹⁴ Entrevista con T. R. G.

el paraguas protector del sindicato frente a las presiones patronales y a la consecución de trabajo y mejoras salariales. Pero también se puede estar intentado justificar la inscripción en el sindicato por el motivo laboral apuntado frente a una opción política y sindical que resultó ser peligrosísima con la rebelión del ejército, de ahí la insistencia de los entrevistados en que buscaban trabajar o en que tenían conocidos en la Casa del Pueblo, o cualquier otra excusa que no implica compromiso con la opción política de izquierdas.

El tema del empleo, tan traído a colación anteriormente como justificativo de unas afiliaciones, ha provocado diversas y controvertidas opiniones. En este caso pensamos que el factor condicionante del recuerdo de los entrevistados ha sido la situación personal y/o familiar ante la coyuntura del desempleo en aquel momento. Las opciones han sido:

A) El desempleo era elevado

«No había trabajo, los labradores ricos llevaban a los obreros a hacer tudas por la manutención»¹⁵.

«Había muchas huelgas, no había trabajo y el que quería trabajar se tenía que hacer de la Casa del Pueblo»¹⁶.

«Había desórdenes, paro, hambre, de todo»¹⁷.

«Salíamos a la plaza a buscar trabajo y si no te cogía nadie pues a casa. Aquí en invierno te lo pasabas sin trabajar. hasta que no venía el verano nada. Y aquí gracias que había vino, pero en los pueblos de alrededor nada. La mayoría estábamos tres o cuatro meses parados y menos mal que nos fiaban en las tiendas»¹⁸.

«Había mucho paro, andaban los obreros de arriba a abajo por la plaza. Muchos iban por la manutención»¹⁹.

B) Existía el desempleo, pero no era preocupante

«No creo que hubiera mucho paro. Lo que pasa eso sí, que en el 36 llovió mucho y no se podía salir al campo»²⁰.

«Antes de la guerra no había mucho paro, había más trabajo que ahora. Será por la maquinaria y porque han desaparecido oficios: limpiabotas, boteros, odreros, etcétera»²¹.

¹⁵ Entrevista con E. G. C.

¹⁶ Entrevista con C. H. C.

¹⁷ Entrevista con M. G. M.

¹⁸ Entrevista con M. D. S.

¹⁹ Entrevista con S. V. L.

²⁰ Entrevista con S. L. G.

²¹ Entrevista con T. R. G.

C) No existía desempleo

«Se cogían obreros en Sta. Marina, donde había siempre treinta o cuarenta obreros para atar vides, recoger paja, estercar tierras. Cada uno se dirigía a quien conocía más o creía mejor obrero. Se hacía un ajuste»²².

«No había mucho paro, mi padre en una cosa o en otra siempre trabajaba. Cuando venía la época compraba fruta, “andaba a la chatarra” (...), trabajaba olivando pinares, iba a segar, a lo que le salía»²³.

Las variadas respuestas se corresponden con el prisma que observa la realidad. Ésta no era otra que la existencia de un paro temporal debido al tipo de actividades agrícolas que se realizaban. Por consiguiente lo realmente existente sería un subempleo estructural, a lo que debemos unir las inclemencias del tiempo con el temporal de lluvias y crecidas del río Duero del invierno-primavera de 1936²⁴ y a los diversos intentos de obstruccionismo patronal tras la victoria del Frente Popular en febrero. También se puede añadir la creciente toma de conciencia del problema por parte de la clase trabajadora.

En cuanto a la conflictividad en forma de peleas y enfrentamientos se denota una subjetividad que amplía bastante las diferencias en las percepciones. La ideología es clave para entender las respuestas que se dan a este tema. Por un lado, los entrevistados de derechas hacen mucho hincapié en insultos y malos modos hacia religiosos, los mítines «reventados», los enfrentamientos violentos e incluso se mencionan posibles planes de asesinatos. Por otro, las personas con afinidades ideológicas izquierdistas, que aun reconociendo en algunos casos cierto grado de violencia (aquí influiría tanto la propaganda franquista soportada durante tantos años, como el choque entre la tradicional tranquilidad y un mayor grado de conflictividad, que si no fue excesiva, rompía la normalidad de siempre), intentan siempre minimizarla o contraponerla a la posterior violencia del verano. Para entender mejor estas posturas veamos los propios testimonios:

A) La visión de la derecha

«Aquí, me lo contaba algún escolapio, estaban en el Arco del Reloj [los obreros] (...) pasaba un escolapio y le empujaban, le daban golpes, le insultaban. Era más violento. Bueno, yo no sé si será verdad, me lo contó mi padre, que tenían pensado

²² Entrevista con M. S. D. G.

²³ Entrevista con A. V. J.

²⁴ De diciembre de 1935 a marzo de 1936 se produjeron grandes lluvias en todo el país que acentuaron el paro campesino, alcanzándose la cifra de 522.079 parados agrícolas. Vid MALEFAKIS, E., *Reforma agraria y revolución campesina en la España del S. XX*, Ariel, Barcelona, 1980, pp. 421-422. A ello hay que sumar los sueldos míseros que recibían: «Los sueldos eran bajos, mi hermano ganaba tres pesetas como albañil. Y cuando llovía ni cobraban, ni trabajaban»; «Los obreros salían a Sta. Marina a buscar trabajo y les decían: ‘¿cuánto quieres ganar, dos pesetas?, ¿siete reales?’». Entrevistas con A. S. V. y P. G. C. respectivamente.

matar, no sé si era a D. Alberto Alba y en el entierro matar a los demás. Se comentó, no sé si era verdad»²⁵.

«Una vez me acuerdo de una pelea, no eran falangistas, eran de Acción Popular (...). Estaba el Círculo Católico, rompieron los cristales tirando piedras, apagaron la luz y le dieron una navajada a Pinilla, que era falangista (...). Decían que si había apagado la luz el alcalde para armar follón, pues era el capataz “de la luz”. Era un socialista»²⁶.

«En la puñalada a Mariano Pinilla estaban complicados los de la Electra, que apagaron la luz, fue a traición (...). Tenían previsto los de la Casa del Pueblo sobre ese día [18 de julio] asesinar a D. Fernando Piorno y a continuación en el entierro cortar las cabezas de los asistentes y clavarlas en las rejas de la Glorieta (...). La cosa estaba muy mal. A una señora religiosa que iba a misa a los PP. Escolapios le dijeron unos trabajadores: “¡poco te queda!, ¡poco te queda!”. Y cosas de éstas todos los días, no se podía vivir. Eran muchos afiliados, más de quinientos y era de miedo. ¡Si llegan a tomar la iniciativa! ¡Hubiera sido horrible, horrible!»²⁷.

«Había muchas reyertas callejeras. La policía no hacía nada. Si estaba la República apoyaban más a los republicanos, si la-derecha pues con las derechas, al sol que más calentaba»²⁸.

B) La visión de la izquierda era otra

«Aquí no hubo desorden (...). Los patronos estaban en contra del descanso dominical y a partir de aquí empezó el revuelo. Empezó la juventud, que como siempre son los más excitados y hubo una revuelta en que a M. Pinilla le dieron una navajada y a partir de esto se preparó un revuelo, que parecía el fin del mundo. Sin embargo, después la gente no se inmutó con todos los crímenes que se cometieron en el 36»²⁹.

²⁵ Entrevista con I. M. P. R. Alberto Alba era un conocido médico local por su catolicismo. En las elecciones pedía el voto para los partidos de derecha. Lógicamente el bulo afirmaba que en su entierro se produciría tal hecho, porque acudirían los elementos conservadores de la ciudad.

²⁶ Entrevista con T. R. G. El falangista Mariano Pinilla recibió una navajada que le provocó la pérdida de un riñón. Como se observa en el relato, dice que la pelea era con gente de Acción Popular. Esto es cierto, pero parcialmente. Debemos tener en cuenta que la sede de Falange y de Acción Popular era la misma, que los miembros de Falange provenían en su mayor parte de las Juventudes de Acción Popular y que el herido era falangista. Además, de los nueve detenidos tres eran falangistas. La noticia apareció en El Heraldo de Zamora el 25 de abril de 1936. Hay un error al atribuir el apagón a un alcalde socialista. Se trata de Vicente Rodríguez, empleado en la Electra Popular Toresana, que proveía de luz al pueblo, que era concejal en estos momentos por el P.S.O.E. y que había sido alcalde hasta 1934. En abril de 1936 el alcalde era Gerardo Vázquez de Izquierda Republicana. Lógicamente la historia del apagón provocado por los socialistas era posiblemente otro bulo, que nunca se ha confirmado.

²⁷ Entrevista con M. G. M. Fernando Piorno era abogado, propietario y destacado miembro de Acción Popular. Durante la guerra fue Presidente de la Diputación Provincial. Como se ve en los testimonios de la derecha, existieron dos historias que corrieron de boca en boca entre las personas de tendencia conservadora: una la del apagón intencionado para realizar agresiones y otra la de los planes de asesinatos de importantes conservadores locales. Además hubo un tercer bulo, también sin confirmar, que fue un rumor muy extendido por la localidad, y a la que hace referencia un posterior testimonio: el tener armas escondidas los obreros. A él ya hemos hecho referencia en otro lugar. Vid RUIZ GONZÁLEZ, C., «La represión en Toro durante la Guerra Civil», op. cit.

²⁸ Entrevista con A. V. J.

²⁹ Entrevista con S. L. G.

«Aquí los obreros pedían ocho horas y jornal, no hubo ningún incidente. Eran unos ignorantes, hablaban, pero no hacían, ni hicieron, ni se preocuparon de nada. Porque decían que si tenían armas escondidas en el cementerio viejo. Los cogieron como a incautos y los mataron que fue un crimen»³⁰.

En definitiva, la mezcla de recuerdos y posiciones ideológicas, intentando, sin negarlo, justificar las acciones de unos y otros, nos llevan a situarnos en un punto intermedio, del que es buen exponente este otro testimonio:

«Eran cosillas, porque en realidad en Toro no hubo nada aparte del hecho de la navajada. Cosas desagradables no conocí. Por que aquí había muchos conventos y no se metieron con ellos. Nosotros teníamos amistad con las monjas de Sta. Sofía (...). lo único que hicieron fue distribuir el tesoro entre varias casas»³¹.

Es decir, no hubo asesinatos, ni asaltos a conventos, ni nada por el estilo. Hubo peleas entre jóvenes, llegando una de ellas a ser grave, pero sin muertos. Lo que sucedía que este grado de tensión, sin ser alto, era inusual, y algunas peleas de mozos por alguna novia o por incidentes en los trabajos agrícolas, que eran relativamente habituales, diferían en la percepción de las personas de estas otras por motivos ideológicos, que realmente eran en muchos casos cuestiones personales, mezcladas con la política.

3. EL 18 DE JULIO

El recuerdo del levantamiento nos interesaba sobremanera, para saber como había sido en una localidad del interior, que quedó como retaguardia del bando nacionalista. Hasta ahora siempre hemos oído hablar del inicio de la sublevación en Marruecos, Madrid, Zaragoza y otras capitales. Ha llegado el momento de conocer los sucesos en el interior castellano, y saber cual fue la actuación en ciudades sin ejército y donde, por tanto, tomaba la iniciativa la Guardia Civil. Si bien no son importantes para el desenvolvimiento bélico, si lo son para nuestros protagonistas y sus percepciones de la realidad vivida, de ahí nuestro interés por conocer tales sucesos.

En Toro el 19 de julio el Ayuntamiento y la Casa del Pueblo fueron ocupados, sin ningún tipo de resistencia. Este hecho es el que ha quedado grabado en la memoria de muchos, al margen de ideologías y peripecias personales:

«Me acuerdo que estaba en la plaza y empezó la gente “¿qué pasa?, ¿qué pasa?”; y bajaba el teniente con ocho o diez guardia civiles, con una ametralladora o lo que fuera y entró en el Ayuntamiento»³².

³⁰ Entrevista con A. S. V.

³¹ Entrevista con M. S. D. G.

³² Entrevista con I. M. P. R.

«El 18 de julio estaba yo en casa y salí a jugar a la plaza y según estábamos jugando y tal, dije: “¡mira!, si viene la Guardia civil”. Con un número de cada lado de la acera y el teniente con la pistola ordenando: “¡Disuelvan grupos!, ¡disuelvan grupos!”. Llegaron al Ayuntamiento y se posesionaron del Concejo y después vinieron a un baile que había debajo del Casino (como era domingo había baile) y mandaron salir a todos (...). Al día siguiente a las siete de la mañana ya estaba la plaza llena de falangistas, unos con escopetas, otros con fusiles»³³.

«Me acuerdo de estar paseando los dependientes de las tiendas por Sta. Marina para entrar al trabajo y vimos que venía la Guardia civil y con la metralleta encima: “¡venga, disuelvan grupos!”; y en la Corredera ya oímos tiros, que habían matado a uno. Fue el teniente con dos o tres números y no nos dejaba estar en grupos, teníamos que ir en individual»³⁴.

Hay personas que al no estar presentes en ese momento anteponen su experiencia personal a la situación. Algunos dejan entrever la crueldad de algunas personas para con ellos al conocer su ideología y el cambio de situación con la rebelión. Es lo que más impresión en el recuerdo les ha dejado:

«El domingo hemos ido de paseo y la gente lanzaba puntadas: “¡Eh, qué se han sublevado los militares!”»³⁵.

Otros recuerdan otros detalles que alteraban su vida cotidiana en el trabajo:

«El primer día estábamos en el ‘corro’ vendiendo y llegaron los falangistas. Nos registraron y al que llevaba navaja se la quitaban»³⁶.

La mayoría tiene la visión estereotipada de la abundancia de «camisas azules» en la localidad. Los testimonios han incidido en esta situación, como es de sobra conocido. Sólo traemos a colación dos de ellos, pero podían ser muchísimos:

«Había muchos de una parte y otra y cuando vino el Movimiento muchos se cambiaron de socialistas a falangistas»³⁷.

«Había muchos falangistas en la calle»³⁸.

³³ Entrevista con M. S. D. G. Se equivoca en la fecha, pues no se trata del 18 de julio, que fue sábado, sino del domingo 19 de julio.

³⁴ Entrevista con A. V. J. Recuerdan los testimonios perfectamente que estaban prohibidos los grupos y reuniones de personas. En este caso, se equivoca, pues no asesinaron a ninguno en la ciudad, y confunde momentos. Puede que oyeran tiros (seguramente al aire para asustar), pero a la persona que se refiere, Leonardo Blanco, fue fusilado, junto con otros, el 4 de agosto en las tapias del cementerio de Fresno de la Ribera.

³⁵ Entrevista con S. L. G.

³⁶ Entrevista con R. E. H. El ‘corro’ era el mercado de la fruta en la Puerta del Mercado.

³⁷ Entrevista con C. H. C.

³⁸ Entrevista con P. C. G.

4. LA REPRESIÓN

Como se observa en el punto anterior el dominio de la población fue fácil y sin ningún tipo de oposición, controlándose rápidamente los dos puntos neurálgicos de la localidad en aquel momento, ayuntamiento por ser el centro de poder y Casa del Pueblo, por ser el hipotético núcleo que aglutinaría la oposición. A partir de este momento se desencadenó un proceso violento, que «combinó una represión selectiva con una indiscriminada. Selectiva con objeto de hacer desaparecer a los dirigentes de la organización socialista y así descabezar una posible oposición a la nueva situación. Indiscriminada con otros muchos, de extracción humilde, inscritos en la Casa del Pueblo, que poco sabían lo que era el Socialismo y sí que conseguirían trabajo con su sindicación»³⁹. Realmente, la represión respondió en un gran número de casos a venganzas personales.

Los testimonios han dejado muy claras las motivaciones:

«En cuanto decían que era rojo lo mataban. ¡Cuántos mataron así, sin ser nada!. Había un malquerer e iban por ti»⁴⁰.

«Fusilaron muchos. Eran rencillas personales, más que nada, no eran cuestiones políticas. La mayor parte de los que mataron eran cosas personales, uno porque había quitado la novia a otro, por que trabajaba en su casa y lo había llevado al sindicato... cosas de ésas»⁴¹.

En cuanto a la gravedad del caso por la cantidad de represaliados hay diferentes apreciaciones.

Entre los testimonios de derechistas hay quien llega a justificar la rebelión y con ello la represión (pues aunque no lo digan explícitamente, va ligada a la justificación de la sublevación), pues hubiera sido mucho peor si la izquierda se hubiera hecho con el poder:

«(...) y si aquí triunfan los rojos, ¡nos asan!, ¡nos asan!. Con quinientos 'tíos' que tenían ahí, ¡nos asan!. Así es que cuando dicen que con el estado militar y que detuvieron gente. Estaba justificado»⁴².

Otros en cambio, simplemente comentan la existencia de la represión, pero sin tener conciencia de su calado, cómo si fuera una cosa lejana lo que resulta sorprendente en una localidad pequeña donde todos se conocen y prácticamente todo se sabe:

«Sabíamos que fusilaban (...). En Toro sé que metieron en la cárcel a los de la Casa del Pueblo. Yo estaba en Corredera cuando llegó la Guardia Civil y se

³⁹ RUIZ GONZÁLEZ, C. «La represión en Toro durante la Guerra Civil», op. cit. p. 151.

⁴⁰ Entrevista con M. D. S.

⁴¹ Entrevista con T. R. G.

⁴² Entrevista con M. G. M.

pusieron allí los guardias y uno subió a buscar a Blanco (...). Luego nos enteramos que lo habían fusilado»⁴³.

Y finalmente están los que reconocen la cantidad de la represión y su ferocidad, viéndola como algo ajeno y que no pudo ser frenado, por estar fuera de control.

«Bueno, no debían haber matado a ninguno. Aquí había uno, aparte de que era un burgués, presumía de obrero, 'el tío', a todos los obreros envenenó después de que él tenía una buena paga, era un ricachón. Uno que lo llamaban el maestro de obras, el único que tenía que haber sido punido era él, no matarlo, pero si un castigo. Pero los demás gente joven, se dejaron llevar. Pero no se pudo evitar, no había autoridad, gente de derecha o falangista que decía 'a esta casa' 'a por tal', que 'ha estado en una manifestación' o 'que lo vi allí'. No había jueces, ni nadie que parasen esto, fueron momentos de barullo»⁴⁴.

«Como dije a éstos cuando vine '¿a qué os quedasteis aquí?, a matar gente impunemente, ¿esa fue la labor que hicisteis los que os quedasteis en Toro?. A matar allí cara a cara con el enemigo'. Los puse 'a parir'. Yo vine en la primavera del 40»⁴⁵.

En cuanto a las características de los represaliados, además de coincidir la mayoría de los testimonios en la elevada cantidad de ejecutados (los represaliados llegaron a sumar 126) hay una apreciación unánime en resaltar su juventud y la pertenencia a la clase jornalera, por lo que se insiste en los fusilamientos al acabar la siega veraniega.

«¡Mataron una juventud!, ¡lo mejor del mundo entero!; todo por odio y envidias». «Mataron a lo mejor del pueblo, todos jóvenes». «Mataron a muchos, la mayoría jóvenes»⁴⁶.

«La ignorancia les llevó a que los mataran. Eran todos jornaleros». «Estuve hablando con otros que venían de la siega y les avisó un obrero de la dehesa que no fueran, porque cuando acabaran y les tuvieran que pagar, el patrón les iba a mandar matar (...). Otro que vivía en La Cuesta, dejar las hoces y lo iban a matar». «Se hizo de la Casa del Pueblo para ir a segar a la dehesa P. con el Sr. Juan, el Sr. Pedro, que decían eran comunistas. Segaron y fueron a matarlos (...). Mataron a cuatro de los que segaban». «Aguardaron a que vinieran de la siega para llevarlos a matar (...). Cada día sacaban una tanda de ellos de la cárcel y no volvían. ¡Qué no vuelva aquello! (...). Casi a todos de la Casa del Pueblo los mataron»⁴⁷.

⁴³ Entrevista con I. M. P. R.

⁴⁴ Entrevista con T. R. G. Tanto aquí, como en el anterior testimonio se refieren a Leonardo Blanco, Aparejador municipal y principal líder ugetista local. Por su trabajo vendría a ser la aristocracia obrera de Toro. Ha quedado grabado en la memoria de los entrevistados por ser el principal objetivo de la represión.

⁴⁵ Entrevista con E. M. H.

⁴⁶ Entrevista con P. G. C., M. D. S. y R. E. H. respectivamente.

⁴⁷ Entrevista con S. V. L., P. G. C., F. V. G. y R. E. H. respectivamente.

Con estos documentos orales que hemos recogido, nos quedan delineadas las principales características de la represión: las venganzas personales, la juventud de la mayoría de los represaliados y su pertenencia mayoritaria a la clase jornalera. El grado de coincidencia ha sido casi absoluto y cuando hemos contrastado con los documentos se ha demostrado la exactitud de las entrevistas⁴⁸.

5. LA VIDA COTIDIANA DURANTE LA GUERRA

En este epígrafe vamos a ocuparnos de distintas cuestiones que atañen a la vida diaria de las personas humildes. Para empezar traeremos a colación las impresiones sobre el nivel de vida indagando las condiciones alimenticias y salariales. Se ha producido una coincidencia casi general en la idea de la penosa alimentación y en los bajos salarios. Debemos, con todo, tener ciertas precauciones, porque algunos de los entrevistados han tenido la tendencia a situarse en la postguerra. No es extraño, ya que lo que ha quedado más marcado en el recuerdo de la gente son las colas, las cartillas de racionamiento, el pan negro. Aun contando con ello y con que durante la guerra no hubo racionamiento, parece existir un alto contenido de exactitud en los testimonios, pues si en época normal las clases bajas pasaban calamidades, es de imaginarse su situación en el contexto de las estrecheces que acarrea un conflicto bélico. Por todo ello, se comprende que la opinión de la pésima y escasa alimentación, sea la nota predominante en los testimonios:

«Aunque la gente lo pasaba mal se estaba con el entusiasmo ‘de que vamos ganando’. Como sólo se habla del hambre que se pasó en Madrid, pero también aquí se pasó lo suyo»⁴⁹.

«Mucha miseria, no teníamos nada. Un pan valía 25 y yo ganaba en la tienda 5 ptas. Hubo mucha escasez, la gente humilde pasamos hambre. Los sueldos eran indecentes»⁵⁰.

«La mayoría muy mal (...) con los alimentos bebían suero y como no tenían pan... Se empleaba también el sebo del ganado en vez del aceite que no había; la manteca era cosa extraordinaria. En muchas casas comían la sopa con sebo»⁵¹.

«Comimos muy mal, ‘muerticos de hambre’, ‘andábamos al estraperlo (...) había gente que iba a robar por las noches a los trigos porque no tenían que comer»⁵².

Pero como sucede con el resto de las cuestiones hay quien por su ideología, si no niega estas aseveraciones, al menos matizan e intentan llevar el tema a la contrapo-

⁴⁸ RUIZ GONZÁLEZ, C., «La represión en Toro durante la Guerra Civil», op. cit.

⁴⁹ Entrevista con S. L. G.

⁵⁰ Entrevista con A. V. J.

⁵¹ Entrevista con A. S. V.

⁵² Entrevista con P. G. C.

sición entre la etapa de la guerra, sin especificar las condiciones de vida, con una postguerra pésima; apuestan por la picaresca española para salir de situaciones complicadas como la del momento o ven en causas externas las razones.

«Hubo hambre, no tanta como se dice, aunque para gente más humilde imagino que mal, sobre todo la carne. Ahora, todo como se mire, porque mucha gente humilde hacía el estraperlo»⁵³.

«Se comía mal. En la postguerra fue lo peor, aquí se pasó mucha hambre. Bueno, los ricos, como siempre, bien. Un pan blanco costaba cinco duros, pero ¡a ver quién tenía cinco duros!. Era normal. España estaba deshecha, sin divisas (se habían llevado el oro a Rusia), no teníamos amistad con ninguna nación, el campo deshecho»⁵⁴.

«La alimentación estuvo bien durante la guerra, lo peor vino después. ¡No hubo ni siquiera racionamiento!. El año peor de todos fue el 45, un año fatal. Ahí quien se portó bien fue Delfín Álvarez, que era el alcalde y gracias a él se pudo comer, si no hubiera sido mucho peor»⁵⁵.

Y finalmente está quien lo pasó mal por ser de extracción humilde y nos cuenta su caso particular, que es más indicativo de esta coyuntura que las apelaciones a picarescas, oros rusos y a que no hubiera racionamiento (no hace falta que haya racionamiento para pasar hambre):

«Todos vivíamos amontonados en un ‘cacho’ cuarto, nos tocó comer las hierbas del campo, descalzas, desnudas, ‘llenicas de miseria’»⁵⁶.

«La cena era el suero del queso más pan. Cuando el racionamiento había que hacer toda la noche cola para conseguir fideos, 1/4 Kg. de sebo para guisar (no había aceite) y era de oveja o vaca»⁵⁷.

«En casa se comía mal. Mira éramos siete en casa y ganaba mi padre cuatro ptas. [en los años de la II República]. En la guerra peor, nos tocaba comer sebo, algarrobas a ración (...). Comíamos ya el pan negro, pero todavía. Lo peor vino después (...). En mi casa nos juntábamos once a comer, siete hijos, mis padres y mis abuelos y a comer todos de la ‘perola’, arroz con colas de gambas»⁵⁸.

A la mala alimentación se unía la recatolización forzada, que lógicamente era superficial, como bien indica el testimonio de un párroco de Valladolid a Ronald Fraser en su Historia oral de la guerra: «(...) simplista era hablar, como hablaban los obispos, del nuevo fervor religioso que se manifestaba por doquier en la zona nacionalista. Efervescencia, nada más, un signo externo que les iba muy bien a los nacio-

⁵³ Entrevista con I. M. P. R.

⁵⁴ Entrevista con T. R. G.

⁵⁵ Entrevista con M. G. M.

⁵⁶ Entrevista con P. G. C.

⁵⁷ Entrevista con C. L. R.

⁵⁸ Entrevista con M. D. S.

nalistas. No hubo ningún cambio real; los indiferentes siguieron indiferentes y los religiosos lo que siempre habían sido»⁵⁹.

Los testimonios comentan la mayor presencia en la vida diaria del clero y lo católico. «La gente se hizo más católica a la fuerza, por miedo». «Casi obligaban a ir a misa, ya que si no ibas te fichaban (...) los curas eran todo; en el colegio te pegaban y no podías decir nada». «Prácticamente obligaban para cualquier cosa llevar notificaciones eclesiales». Son los testimonios de S.L.G., A.S.V. y M.S.D.G. respectivamente. Pero, en general las fuentes orales no han insistido mucho en este extremo, quizás por que la Iglesia en esta zona del interior apenas había perdido influencia, a pesar de cinco años de República, y si bien se notó más la presencia eclesial, fue una cuestión de grado y no de fondo: la mayoría seguía cumpliendo con los actos religiosos como habían hecho durante generaciones. Por muy socialista que uno fuese, se casaba, bautizaba a sus hijos y su esposa iba a misa todos los domingos y fiestas de guardar, como siempre se había hecho.

Lo que si notaron nuestros entrevistados de izquierdas y familiares de represaliados fueron la presencia de las consignas y el adoctrinamiento oficial hasta límites insoportables. La propaganda franquista y el desprecio a que sometieron a los miembros del bando derrotado ha quedado muy marcado en los recuerdos, en algunos casos ni se olvida, ni por supuesto, se perdona.

«Vivíamos muy mal. Quedamos como apestados, pero en general todos vivían mal»⁶⁰.

«Nos trataron como a los perros. A mi el jefe de policía me registró toda la casa, cargó dos burros que teníamos con unos cajones llenos y los llevaron al Ayuntamiento donde se lo repartieron (...). A 'la S.' y otras las bajaban por la plaza y les hacían gritar: '¿Quiénes son las putas?, ¡nosotras!' (...). Nos obligaban a punta de pistola a decir ¡Arriba España! muchas veces al pasar por la plaza»⁶¹.

«Yo, cuando tenía 17 años e ibas al bar, si sonaba el himno te tenían que levantar, si no te pegaban o detenían (...). Enseguida te fichaban, como vieran que fueras de izquierdas. Nos traían un poco 'fritos'»⁶².

Y finalmente el ahogo económico con las requisas arbitrarias y los abusos de autoridad, que estaban a la orden del día, sobre todo si se trataba de personas humildes, que sabían que no tenían medios, ni posibilidades de protestar.

«Teníamos dos tinajas de trigo (...). No nos quedaron nada, todo lo teníamos empleado en trigo y cebada (...). Una mañana cargando dos cargas de canastillos de patatas nos las quitaban por que querían. No a mí sola, a mucha gente nos que-

⁵⁹ FRASER, R., Recuérdalo tú y recuérdalo a otros..., op. cit. Vol. II, p. 165. El sacerdote usaba el seudónimo de José Fernández para dar el testimonio.

⁶⁰ Entrevista con S. L. G.

⁶¹ Entrevista con P. G. C.

⁶² Entrevista con A. S. V.

daban 'por puertas'. Todos estaban descontentos, por que cuando teníamos una peseta nos la quitaban»⁶³.

“Íbamos con un carro de uvas a Paredes y llegaron los falangistas y cogieron los canastillos que quisieron. Nos tocaba oír, ver y callar»⁶⁴.

Nuevamente, la vivencia personal se entremezcla en los relatos con la situación general. El temor, el miedo, eran la nota común en un sector de la población, que aparte de sufrir la pérdida de seres queridos, tenían que aguantar como pudieran todo tipo de vejaciones, humillaciones y desprecios. Se trataba, como ha dicho el último testimonio de «oír, ver y callar».

6. LAS CAUSAS DE LA GUERRA

La última cuestión a la que sometimos a nuestros entrevistados fue cuáles fueron según ellos las causas que desencadenaron la Guerra Civil de 1936.

Queríamos trascender de los hechos locales, para ir hacia elementos más generales, que marcaron sus vidas particulares, al igual que las de todos los españoles.

Como era de esperar, se produjo una diferencia muy acusada en las respuestas de unos y otros, fundamentalmente según su ideología. Para las personas de derecha se sigue la versión oficial:

«El origen de la guerra fue la inseguridad ciudadana, las huelgas, la violencia por los partidos políticos, el ataque a la Iglesia, la quema de conventos; era una persecución: los socialistas y comunistas querían implantar el Comunismo como en Rusia. Era Rusia (...), era el proletariado en lucha contra los demás»⁶⁵.

«El Movimiento fue precisamente por eso, que había anarquía, violencia política, asalto de conventos, una especie de anarquismo. Hasta que los militares y Franco se alzarón, vieron la cosa mal»⁶⁶.

«El orden público se deterioró tanto, no se podía seguir soportando, no podía ser. Yo entiendo que el Alzamiento estaba justificado, no la guerra que no se pretendía, pero el Alzamiento contra el poder público estaba justificado. La falta de autoridad y que no, que se veían venir cosas peores»⁶⁷.

«Había mucha ignorancia, que la gente creía que lo que tenían otros iba a ser para ellos. Porque en la República se metieron (sic) los socialistas y comunistas y empezaron a quemar conventos y a quitar los hábitos a las monjas (...). La Repú-

⁶³ Entrevista con E. G. C.

⁶⁴ Entrevista con R. E. H.

⁶⁵ Entrevista con I. M. P. R.

⁶⁶ Entrevista con T. R. G.

⁶⁷ Entrevista con M. G. M.

blica se hizo intolerable a partir de 1934, porque era democrática, lo que pasa es que cayó en manos de socialistas y demás»⁶⁸.

Es decir, la gente mantiene la tesis oficial del anticlericalismo, el desorden público o la futura conversión de España al Comunismo, «la hidra marxista» en palabras de Onésimo Redondo. Aún así se entreve en algunos los enfrentamientos provocados por la lucha de clases, como demuestran el primer testimonio («era el proletariado en lucha contra todos los demás»), aunque dándole un sesgo ideológico; o como se ve en el último, expresado de un modo popular y directo («la gente creía que lo que tenían otros iba a ser para ellos»). El caso es que, derecha moderada y extrema derecha coinciden casi totalmente en ver las causas como la versión oficial, siempre con pequeños matices o añadidos que no desvirtúan una idea general totalmente extendida y fomentada desde el poder y sus aparatos ideológicos y propagandísticos.

Por su parte las personas de izquierdas sitúan el conflicto, con un lenguaje popular, en términos de conflictos entre ricos y pobres, el concepto acientífico de la lucha de clases:

«El obrero se iba montando (sic) encima del capitalista y esto no gustaba al Capitalismo. Los falangistas eran todos ricos,... no es que todos lo fueran, pero apoyaban a los mismos de siempre»⁶⁹.

«Yo era muy pequeña. Pero la causa de la guerra fue la muerte de Calvo Sotelo, era católico (...). El pueblo estaba manejado a expensas de la limosna y no tenían cultura. Los ricos que a lo mejor tampoco sabían mucho, lo único que sabían es que venía el Comunismo y a repartir y claro 'lo mío, mío'. Al venir la República cierta gente perdió privilegios, por ejemplo, los títulos nobiliarios no se apreciaban como antes, la Iglesia empezó enseguida a decir que eran ateos, la gente en contra. El chispazo fue la muerte de Calvo Sotelo, pero la causa fue que empezó a levantar la cabeza la gente más humilde y aquéllos que sin ser pobres se meten (sic) a defenderlos pagaron»⁷⁰.

7. CONCLUSIONES. PERCEPCIONES Y SUBJETIVIDADES

Llegados a este punto sólo nos falta determinar que conclusiones podemos extraer de la forma de pensar de las personas entrevistadas y cómo ven la realidad desde su óptica unos acontecimientos que les tocaron vivir hace ya más de 60 años.

En el primer punto, que trata la conflictividad antes de la guerra, hemos visto como lo que marca el recuerdo es la ideología. Si la persona es de derechas incide

⁶⁸ Entrevista con M. S. D. G.

⁶⁹ Entrevista con A. V. J.

⁷⁰ Entrevista con S. L. G.

en la violencia y el alto nivel de conflictividad, en los insultos en el «así no se podía vivir» y si es de izquierdas contraponen la situación de preguerra con el sangriento verano de 1936. La realidad parece que indica que la conflictividad y violencia no fueron altas, pero sí desconocidas por motivos políticos en Toro.

La percepción del Alzamiento no ha provocado opiniones distintas, por la simple razón de no ser una cuestión conflictiva, sino meramente la narración de un hecho, que no implicaba para los entrevistados ningún compromiso, ni ninguno de ellos fueron participantes en él. Lo más llamativo para la mayoría era la presencia de numerosos «camisas azules», tras la toma del control de la localidad por parte de la Guardia civil y la imagen de los guardias civiles con las armas por la calle.

La represión es un tema espinoso, que todavía hoy levanta ampollas. La variable fundamental para entender la subjetividad de los individuos es sin duda la ideológica, aderezada por la vivencia personal en aquel momento. Si la persona es de derechas, se mueve en posiciones que van desde la justificación indirecta de la misma, hasta verla como algo imparable y fuera de control. Pero eso sí, algo había que hacer para acabar con la situación intolerable, que suponía la República. Si el entrevistado es de izquierdas y además es familiar de represaliado, está claro que fue un crimen y que no tiene excusas.

Las percepciones sobre las condiciones de vida durante la guerra difieren según la clase social y la ideología. Para la clase alta hay que matizar el tema del hambre (la excusa es el estraperlo) y los derechistas desvían la atención hacia la posterior postguerra (la excusa es que no hubo racionamiento), pero sin especificar exactamente la situación. Para las clases bajas es claro que se pasaba hambre, aunque también es notoria la tendencia de desviar la conversación hacia la postguerra. Con las personas de izquierdas ocurre otro tanto. Es claro que el elemento que queda en la memoria colectiva es el racionamiento y las cartillas como ya apuntamos antes.

Otro hecho que ha marcado enormemente el recuerdo es el desprecio, el mal trato recibido para los izquierdistas. Para la gente humilde lo insoportable eran las requisas arbitrarias, los abusos de autoridad, que afectaban directamente a su supervivencia económica.

La recatolización (contrariamente a lo que pensaba el autor como hipótesis previa), a pesar de reconocerla, no ha sido un tema en el que hayan hecho hincapié, quizás por las razones aducidas en el punto correspondiente. No queda marcada una cosa en el recuerdo, cuando no se produce una ruptura o un suceso llamativo, sino que es visto como normal. Además téngase presente que nuestros entrevistados, ya no eran escolares durante la guerra, y aquí es donde más se notarían los abusos del clero. Incluso A. S. V. que dice: «Casi obligaban a ir a misa, ya que si no ibas te fichaban (...) los curas eran todo; en el colegio te pegaban y no podías decir nada», parece que está recordando sus días de colegio, que serían durante la República (tenía 15 años en 1936).

Por último, la pregunta sobre las causas del conflicto, nuevamente ponen en primer plano las diferencias ideológicas y las opciones políticas, como motivación

interna en la que fundan sus respuestas. Los entrevistados de derecha mantienen la versión oficial del régimen dictatorial y las de izquierdas tienden a situarlo en coordenadas socioeconómicas, en el enfrentamiento de ricos y pobres.

Por todo ello, podemos finalizar con dos ideas fundamentales este artículo:

1) En la memoria quedan grabados hechos (la navajada a M. Pinilla, la detención de Leonardo Blanco, los fusilamientos de jóvenes, la guardia civil con las armas, la mala situación de la postguerra), que, o rompen con el normal transcurrir de la vida cotidiana o son significativos en el futuro transcurrir de sus vidas. El recuerdo selecciona determinados acontecimientos que perduran por muchos años que pasen («como si lo estuviera viendo», «lo tengo presente», «lo recuerdo como si fuera ayer» eran muletillas continuamente utilizadas por los entrevistados).

2) El elemento decisivo en la toma de posiciones y en la subjetividad de los entrevistados ha sido la tendencia ideológica de las personas en el momento en que se produjeron los hechos. A pesar de todos los años transcurridos, los entrevistados siguen manteniendo las mismas opiniones que en aquel entonces, con ligeros matices. En parte está respondiendo a defender la opción que tomaron en su momento. Si tenemos en cuenta que la ideología, mantiene una relación dialéctica con la clase social, está claro que la pertenencia a un determinado grupo socioeconómico condiciona en gran medida estas percepciones de los individuos.

ANEXO

Lista de personas entrevistadas

Iniciales	Edades		Profesión	Sexo	Ideología	Situación
	1936	1995				
I. B. F. G.	19	78	Labrador *	M	Agrario *	Cargo polít.*
E. G. C.	19	78	Jornalera	M	Socialista	Cárcel*
T. S. A.	18	77	Labrador	H		Ejército
C. H. C.	24	83	Dependiente	H		Ejército
I. M. P. R.	12	71	Propietario*	H	A. Popular	Cargo polít.*
T. R. G.	18	76	Camarero	H	Falange	Voluntario
M. R. G.	11	70	Pastor*	H	Derecha*	
M. D. S.	15	74	Jornalero	H	Socialista	Familiar rep.
R. E. H.	28	87	Jornalero	M		
P. C. G.	23	82	Jornalero	M	Socialista	Familiar rep.
M. S. D. G.	11	70	Labrador*	H	Derecha	
M. G. M.	19	78	Estudiante	H	Falangista	Cargo polít.
M. A. A. A.	16	75	Albañil	H	Socialista	Familiar rep
N. G. P.	15	74	Guarda*	H		
C. B. B.	29	88	Propietario	M	Derecha	Hospital
A. V. J.	14	73	Jornalero	H	Izquierda	Familiar rep.
E. M. H.	19	78	Arriero	H	Falangista	Voluntario
L. C. V. (1)	28	87	Jornalero	H		
F. V. G.	29	88	Jornalero*	M		
A. S. V.	15	74	Ferrovionario*	H	Socialista	Familiar rep.
S. L. G.	12	71	Tintorero*	M	Socialista*	Familiar rep.
S. V. L.	15	74	Jornalero	H		

* Se trata del padre o del marido.

H= hombre; M=mujer.

Familiar rep. quiere decir que el entrevistado es familiar de algún represaliado.

(1) Entrevista conjunta con su esposa I. I. J., de 85 años de edad (26 años en 1936).